Comentarios del Maestro - 5

Parte I: Panorama General

Texto clave: Apocalipsis 1:1, 2

Enfoque de estudio: Heb. 1:1, 2; 2 Tim. 3:15–17; 2 Ped. 1:18–21; Éxod. 17:14; Apoc. 1:19; Ezeq. 4:1–8.

Introducción

La lección de esta semana se centra en cómo Dios se comunicó con los profetas y cómo esta comunicación dio como resultado la variedad de escritos que vemos en la Biblia. Desde la Caída, como señaló la primera lección, los seres humanos han perdido el acceso directo a Dios. Sin embargo, mediante la revelación-inspiración, Dios se conectó con la humanidad caída y comunicó Su voluntad a través de los profetas y otros colaboradores de la Biblia. Las Escrituras testifican tanto de la revelación como de la inspiración en los escritores bíblicos y deberían ser el punto de partida para comprender este proceso divino-humano. Elena G. de White comprendió este proceso desde la experiencia y desde su propio estudio de las Escrituras. Así, la lección pasa de las Escrituras a su propia experiencia de revelación-inspiración.

Parte II: Comentario

1. Revelación general frente a revelación especial

Los teólogos distinguen entre dos tipos de revelación: general y especial. La revelación general se refiere a la automanifestación de Dios a través de la naturaleza, la historia y la experiencia humana, haciéndolo conocido a todas las personas en todos los lugares (Dan. 2:21; Rom. 2:11–16; Hech. 14:16, 17). El Salmo 19:1, 2 afirma que la creación declara la gloria de Dios; sin embargo, esta revelación sigue siendo amplia e imprecisa. En contraste, la revelación especial es la comunicación directa de Dios a individuos específicos en momentos y lugares particulares, revelando verdades necesarias para una relación redentora con Él (Deut. 29:29; Heb. 1:1, 2). Debido a la caída de la humanidad, la revelación general por sí sola era insuficiente, ya que las personas necesitaban una guía divina más clara para superar sus limitaciones espirituales (1 Cor. 2:14).

La revelación especial descubre verdades acerca de Dios que los seres humanos no pueden descubrir por sí mismos. Los términos bíblicos para "revelar" (hebreo *galah*, Amós 3:7; griego *apokaluptō*, Rom. 1:17) transmiten la idea de desvelar conocimiento oculto. La revelación puede describirse como la manifestación que Dios hace de Sí mismo y de Su voluntad a un instrumento elegido, impartiendo conocimiento inalcanzable por el esfuerzo humano. La Biblia misma es el registro de esta revelación especial, que culmina en Jesucristo, quien, desde Génesis 3:15 en adelante, se erige como el enfoque último de la comunicación divina de Dios.

2. Inspiración

La revelación fue un evento vertical en el que Dios comunicó la verdad a receptores humanos, mientras que la inspiración fue el proceso horizontal de preservar y transmitir esa verdad a otros. Este proceso ocurrió tanto mediante la proclamación oral como mediante la escritura de las Escrituras. Muchos mensajes proféticos fueron primero hablados antes de ser registrados (Isa. 7:3, 4; Jer. 7:2), al igual que la enseñanza de Jesús (Mateo 5–7). Las Escrituras son la culminación de la revelación, y sirven como el depósito autoritativo de la verdad divina para la guía doctrinal y espiritual. Como forma final de la revelación especial, la Biblia atestigua su propia inspiración. Pablo declaró que «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Tim. 3:16), usando el término *theopneustos*, que significa "soplada por Dios". Este significado afirma que toda la Biblia, no solo partes de ella, fue divinamente inspirada, lo que la hace plenamente digna de confianza para la enseñanza y la instrucción.

El proceso de inspiración involucró a escritores humanos a quienes el Espíritu Santo guió. Pedro enfatizó esta noción cuando escribió: «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21). La palabra griega *pheromenoi* ("inspirados" o "impulsados") sugiere que el Espíritu los llevaba, asegurando que las Escrituras no fueran meramente una invención humana. La inspiración puede describirse como un acto divino que capacitó a los profetas para recibir y comunicar la revelación de manera autoritativa y fiable. Esta iniciativa divina aseguró la preservación exacta de la verdad de Dios a través de las Escrituras escritas, como se ve cuando Moisés recibió el mandato de registrar las palabras de Dios (Éxod. 17:14; Deut. 31:9). Posteriormente, Josué reforzó la importancia de obedecer lo que estaba escrito en el Libro de la Ley (Jos. 23:6), lo que destacó el papel permanente de las Escrituras inspiradas en la guía del pueblo de Dios.

3. La revelación especial de Dios en las Escrituras

La revelación y la inspiración funcionaron juntas en la comunicación que Dios hizo de Su voluntad a la humanidad. La revelación fue el acto vertical de Dios al dar a conocer la verdad divina mediante sueños, visiones o instrucción directa al profeta. Este movimiento fue de Dios hacia los seres humanos. La inspiración fue el proceso horizontal en el que los profetas, guiados por Dios, transmitieron fielmente la verdad revelada a otros. Esto ocurrió mediante la proclamación oral y la inscripturación, es decir, la escritura de aquello que llegaría a ser las Escrituras.

A lo largo de este proceso, los profetas fueron el eslabón humano entre la revelación y la inspiración. Mediante la inspiración, recibieron la verdad divina y la transmitieron de manera fiable a su audiencia prevista. El movimiento de la inspiración fue de seres humanos inspirados hacia otros seres humanos, asegurando que el mensaje de Dios permaneciera fiable y autoritativo a través de las generaciones. De esta manera, la Biblia, la Palabra de Dios, fue transmitida a la humanidad.

4. Las diferentes manifestaciones de la revelación-inspiración en las Escrituras

Dios reveló Su voluntad utilizando diversos métodos, asegurando tanto la revelación (la verdad que Él da a conocer) como la inspiración (su fiel transmisión y preservación). Algunos de estos métodos son los siguientes:

(a) Teofanías: apariciones visibles de Dios (Gén. 17:1; Éxod. 33:11) que revelaron Su presencia e inspiraron a los profetas.

(b) Sueños y visiones: mensajes divinos transmitidos y posteriormente registrados (Núm. 12:6; Dan. 2:19).

(c) Mensajeros angelicales: ángeles que entregaron revelaciones (Dan. 10:11; Luc. 2:8–14).

(d) Echar suertes: la guía de Dios en la toma de decisiones (Núm. 26:55; Hech. 1:21–26).

(e) Urim y Tumim: juicio divino mediante el sumo sacerdote (Éxod. 28:30).

(f) Discurso divino: las palabras directas de Dios, posteriormente inscripturadas (Éxod. 20:3–17).

(g) Milagros y señales: actos que revelaron el poder de Dios, registrados para las generaciones futuras (Éxodo 7–14).

(h) Jesucristo: la revelación suprema, cuya vida y enseñanzas se preservaron en las Escrituras.

La revelación dio a conocer la verdad de Dios, mientras que la inspiración aseguró su fiel comunicación.

5. Elena G. de White afirmó haber experimentado la revelación-inspiración, pero otorgó a la Biblia un estatus único.

Habiendo establecido los aspectos verticales y horizontales de la comunicación de Dios, podemos ahora examinar la experiencia de revelación-inspiración de Elena G. de White. Si su don profético era auténtico, estaría en armonía con la experiencia de los escritores bíblicos. Esta armonía es precisamente lo que encontramos en su propio testimonio. Ella declaró: «Dependo del Espíritu del

Señor para relatar o escribir una visión, tanto como para tener la visión».—Elena G. de White, *Spiritual Gifts*, vol. 2, p. 293, énfasis añadido.

La experiencia profética de Elena de White reflejó el patrón bíblico, donde la revelación y la inspiración funcionaron juntas. El aspecto vertical —"_tener la visión_"— fue central en su ministerio. Durante setenta años, recibió aproximadamente mil sueños y visiones sobre diversos temas, incluidos la amonestación personal, el gobierno de la iglesia, la educación, la salud, la teología y el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Describió estas experiencias como ser llevada a la presencia de Dios, ver acontecimientos pasados y futuros, y recibir dirección divina.

El aspecto horizontal —"relatar o escribir una visión"— fue igualmente crucial. Poco después de su primera visión en 1844, se le instruyó que compartiera lo que había visto, iniciando una tarea que duraría toda su vida. Sus visiones, que podían durar desde minutos hasta horas, a menudo requerían semanas o meses para ser registradas. Señaló que no siempre recordaba la visión de inmediato, pero que esta regresaba con claridad cuando escribía o hablaba en un contexto relevante.

Es importante señalar que no todos sus escritos provinieron directamente de visiones. Utilizó la memoria, las referencias cruzadas y la investigación histórica, particularmente en obras como *El conflicto de los siglos*. También tomó prestadas y adaptó expresiones de otros escritores cuando estas comunicaban eficazmente su mensaje. Al igual que Pablo, a veces aplicó principios divinamente revelados a situaciones específicas sin haber recibido una nueva visión.

Los adventistas del séptimo día creen que la experiencia de inspiración de Elena G. de White fue idéntica a la de los escritores bíblicos. Como ella declaró en 1876: «En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por boca de profetas y apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de Su Espíritu».—*Testimonios para la iglesia*, vol. 4, pp. 147, 148.

En este punto pueden surgir preguntas sobre la relación entre los escritos de Elena G. de White y la Biblia. Si su inspiración fue la misma que la de los escritores bíblicos, ¿acaso sus visiones y escritos no son iguales a la Biblia en todos los sentidos y, por lo tanto, una adición al canon de las Escrituras? Este asunto se tratará más adelante, en la lección 10, que aborda la autoridad profética. Por ahora, podemos señalar que, aunque es lógico mantener la igualdad de la experiencia de revelación-inspiración entre el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el don profético poscanónico, el tema de la autoridad y el canon de las Escrituras son diferentes. Si bien no hay grados de inspiración, hay grados de autoridad, y los profetas poscanónicos (como Elena G. de White) no tienen la misma autoridad que el canon bíblico (este comentario se basa en Jud Lake, *Ellen White Under Fire: Identifying the Mistakes of Her Critics* [Nampa, ID: Pacific Press, 2010], capítulo 5, pp. 90–102).

Parte III: Aplicación práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer el debate en su clase. Elija entre ellas, y entre las de la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

1. ¿Cómo impacta la revelación general (a través de la naturaleza, la historia y la experiencia humana) su fe personal y su comprensión de Dios? ¿Puede pensar en momentos específicos en los que reconoció la presencia de Dios en el mundo natural o a través de acontecimientos de la vida?

2. Puesto que la revelación especial proporciona un conocimiento más claro del plan redentor de Dios, ¿cómo puede cultivar una conexión más profunda con las Escrituras como la revelación especial suprema de Dios? ¿Qué pasos prácticos puede tomar para hacer del estudio de la Biblia una parte más transformadora de su vida diaria?

3. La Biblia nos enseña que las Escrituras son «inspirada[s] por Dios» (véase 2 Tim. 3:16); sin embargo, autores humanos las escribieron bajo la guía del Espíritu Santo. ¿Cómo fortalece este doble aspecto de la participación divina y humana en las Escrituras su confianza en su fiabilidad y en su aplicación a su vida?

4. La revelación adoptó diversas formas en las Escrituras, incluidos sueños, visiones, milagros y el habla directa de Dios. ¿Ha experimentado alguna vez, o ha conocido a alguien que haya tenido, un momento de guía divina o percepción en su vida? ¿Cómo discierne si tales experiencias están en armonía con la verdad bíblica?

5. La experiencia de revelación e inspiración de Elena G. de White fue paralela a la de los profetas bíblicos; sin embargo, sus escritos no tienen la misma autoridad que las Escrituras. ¿Cómo pueden sus escritos fomentar el crecimiento espiritual mientras se mantiene la Biblia como la autoridad suprema?

6. La iluminación difiere de la revelación-inspiración y ocurre cuando el Espíritu Santo ayuda al creyente a comprender lo que ha sido revelado en las Escrituras (Juan 14:26; Juan 16:7–11). Es un don para todos los creyentes, mientras que la revelación-inspiración es solo para los profetas. ¿Cómo experimenta usted la iluminación al leer las Escrituras o a Elena G. de White?